

Ayotzinapa en la psicología: del sentimiento momentáneo al acontecimiento histórico

**Ayotzinapa in psychology:
from the momentary feeling to the historical event**

David Pavón-Cuéllar

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Resumen

Se reflexiona sobre la manera en que las(os) psicólogas(os) podrían abordar la matanza y desaparición de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, el 26 de septiembre de 2014, en la ciudad mexicana de Iguala. Tras criticar la psicologización del acontecimiento en el discurso político, se alerta sobre el peligro de recurrir a la psicología para comprender lo ocurrido. Se propone, por el contrario, indagar aquello incomprensible que podría significar Ayotzinapa en la psicología. Se cree descubrir esto en lo que no tiene cabida en la norma disciplinaria psicológica: lo desaparecido, reprimido y excluido por cierto sistema político y económico.

Palabras clave: psicología, psicologización, México, sentimiento, acontecimiento

Abstract

This paper considers the way in which psychologists might approach the killing and disappearance of students from the Rural Normal School of Ayotzinapa, September the 26th, 2014, in the Mexican town of Iguala. After analysing the psychologisation of the event in political discourse, a warning is made about the danger of using psychology to understand what happened in Iguala. Instead it is proposed to investigate something incomprehensible that might mean Ayotzinapa in/for psychology. This is presumably discovered outside the psychological disciplinary norm: in what is disappeared, repressed and excluded by the economic and political system.

Keywords: psychology, psychologisation, Mexico, Ayotzinapa, feeling, event

Introducción: pensando en Ayotzinapa

He dedicado ya varios escritos e intervenciones orales a la matanza y desaparición de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, el 26 de septiembre de 2014, en la ciudad mexicana de Iguala. Empecé por ahondar en la significación cultural, social, política e histórica del acontecimiento a través de nociones marxistas y lacanianas (Pavón-Cuéllar, 2014a). Luego me esforcé en mostrar la responsabilidad efectiva del Estado Mexicano (Pavón-Cuéllar, 2014, 14 de noviembre). De manera más precisa, intenté poner en evidencia tal responsabilidad mediante un análisis de algunos discursos de funcionarios y líderes políticos (2014, 18 de noviembre). Estos mismos discursos me interesaron posteriormente para contraponer la defensa gubernamental del olvido y la lucha social por la memoria (2014, 16 de diciembre).

Tras examinar la contradicción entre la actitud aparentemente amnésica y la insistencia en recordar, volví a recurrir a las teorías marxista y lacaniana para considerar las formas reales, imaginarias y simbólicas de violencia estructural padecidas por quienes resisten por los más diversos medios, entre ellos la memoria, contra el sistema simbólico económico-político del capitalismo neoliberal contemporáneo (Pavón-Cuéllar, 2014b). Reconduje así el olvido a la represión, exclusión y desaparición de quienes desafían la explotación capitalista, mientras que revaloricé la memoria como una expresión de resistencia contra el sistema. Por último, para contribuir tanto al ejercicio de nuestra memoria como a una mejor comprensión de la violencia estructural en este caso preciso, remonté a los orígenes de Ayotzinapa en el siglo XVIII, intentando mostrar su estrecha vinculación histórica y cultural con el mundo indígena, con la lucha por la Independencia de México y con las aspiraciones de la Revolución Mexicana (2015).

Mis reflexiones sucesivas han arrojado algunas ideas que ahora deseo retomar para pensar en la manera en que la psicología podría ocuparse de Ayotzinapa. Después de criticar la psicologización de la matanza en el discurso político, intentaré mostrar el peligro de recurrir a la disciplina psicológica para comprender lo ocurrido. Propondré, por el contrario, una indagación de aquello incomprensible que podría significar Ayotzinapa en la psicología. Creeré descubrir esto en algo que no tiene cabida en la norma disciplinaria psicológica, pero que vislumbré una y otra vez en mis textos e intervenciones anteriores acerca de Ayotzinapa. Se trata de algo del orden del acontecimiento y de la historia, de la memoria y de la resistencia. Me refiero también a lo desaparecido, reprimido y excluido por el sistema simbólico económico-político del capitalismo.

El sentimiento

Recuerdo cuando Enrique Peña Nieto habló sobre Ayotzinapa y nos recomendó “seguir adelante” y “superar el momento de dolor” (citado por Vargas, 2014, p. 3). Este planteamiento me indignó, pero no me sorprendió, sino que me pareció demasiado familiar. Ahora sé en dónde me familiaricé con él. Fue aquí, en el ámbito de la psicología, en donde una muerte, como bien sabemos, puede reducirse fácilmente a un dolor que debe superarse.

Como diría Peña Nieto, hay que superar el momento de dolor. Si el dolor dura, si el duelo se prolonga, entonces ya no es un simple duelo. Ya no es duelo normal, sino anormal, patológico. Es melancolía, depresión, trastorno depresivo mayor.

Si Peña Nieto conociera el DSM-V, tal vez diagnosticaría un *trastorno por duelo persistente* a las madres de los 43 y a quienes continúan participando en las movilizaciones por Ayotzinapa. Todos estarían trastornados, locos, desquiciados, por hacer que un simple *momento de dolor* se prolongara semanas y hasta meses. Y es verdad que parece haber algo patológico en este alargamiento del momento.

El acontecimiento

Si Ayotzinapa fue un momento de dolor, ¿entonces por qué diablos dura tanto? Quizás precisamente porque no fue en realidad un simple momento de dolor, como lo cree Peña Nieto, siguiendo así el ejemplo de aquellos psicólogos que reducen los hechos reales a estados mentales, a pensamientos o sentimientos como el dolor, hasta el punto de que se quedan “sin mundo”, como diría Holzkamp (1996, p. 263). Aquí, *en el mundo*, Ayotzinapa no es tan sólo el momento de dolor por lo acontecido, sino que es lo acontecido.

Ayotzinapa es el acontecimiento histórico y no su efecto psicológico. Desde luego que un momento de dolor debe superarse, pues tan sólo es un momento y lo propio del momento es terminar, superarse, llegar a su fin. Pero Ayotzinapa no es un simple momento de dolor, sino 43 desapariciones forzadas, 7 asesinatos, un desollamiento, la participación de fuerzas federales y no sólo municipales, el cinismo y el desprecio de las autoridades, la prueba de la complicidad entre el Estado y el crimen organizado, la despiadada perversión del narcogobierno, la injusticia y la impunidad, el recuerdo y el retorno de la guerra sucia. Todo esto puede causar dolor, pero no es el dolor y mucho menos un momento de dolor.

Ayotzinapa no es algo psicológico, sino un acontecimiento real, histórico, efectivo y concreto, que puede tener múltiples efectos psicológicos, incluyendo el dolor, pero también la rabia y la indignación, la insaciable sed de justicia o de venganza, la cólera y la revuelta. Si

Ayotzinapa puede ser todo esto, ¿entonces por qué intentar convencernos de que sólo es un momento de dolor? Quizá precisamente para que pueda superarse. Artimaña de psicólogo.

¿Problema en la cabeza?

La psicología sabe que un momento de dolor debe poder superarse, pero esto no quiere decir que Ayotzinapa, como cualquier otro hecho doloroso, pueda reducirse a un momento de dolor. Si Ayotzinapa sólo fuera un momento de dolor, entonces no estaría fuera, construida junto a Tixtla, con 80 años de historia, encarnada por los estudiantes, desaparecida o reapareciendo en las multitudes enardecidas que inundan las calles. El momento de dolor no podría llenar el exterior, sino que sólo llenaría nuestras cabezas y podría solucionarse con la ayuda profesional de psiquiatras y psicólogos.

Ayotzinapa tan sólo sería un estado mental, un dolor, y como tal, podríamos y quizá también deberíamos deshacernos de él, superarlo, extraerlo de nuestra cabeza. Es lo que el expresidente Vicente Fox, con vocación de psicólogo, les ha recomendado a las madres de los 43 de Ayotzinapa, diciéndoles que “no pueden vivir eternamente con ese problema en su cabeza” (citado por Calvo Aguilar, 2015, párr. 2). ¡Pero el problema es precisamente que el problema no está en la cabeza!

¡La desaparición de los 43 no tuvo lugar en las cabezas de sus madres! No es en esas cabezas, en sus laberintos mentales y circunvoluciones cerebrales, en donde hay que buscar a los desaparecidos. No están ahí. Tampoco están ahí los muertos ni el desollado ni el tiradero de Cocula ni el Cártel de Los Pinos ni Peña Nieto ni los policías federales ni los demás presuntos asesinos. Todo esto no es un delirio ni una pesadilla. Es una realidad y se encuentra fuera de la cabeza de las madres de los 43. Por lo tanto, no es un asunto para psicólogos ni para psiquiatras, sino para policías y funcionarios decentes, o bien, en su defecto, para periodistas confiables, comprometidos con la verdad, y para luchadores sociales comprometidos con la justicia. Quizá ellas y ellos sean los únicos ahora que puedan ayudar a las madres de los desaparecidos.

Conocimientos psicológicos aplicados al caso de Ayotzinapa

Los familiares y compañeros de los 43 no requieren de nosotros ni un antidepresivo ni un tratamiento psicoterapéutico para *superar su momento de dolor* y así darle satisfacción a Peña Nieto. Lo que necesitan los familiares y compañeros de los 43 no es que se les ayude a superar el dolor, sino que aparezcan los desaparecidos, que se aclare lo sucedido, que se haga justicia, que se acabe con la impunidad y que se castigue a todos los responsables, a todos los integrantes de la organización criminal que

nos gobierna, desde el pequeño policía municipal hasta Enrique Peña Nieto. Es aquí afuera, en el mundo social y político, y no allá adentro, en la esfera mental y psicológica, en donde está la solución del problema. No solucionaremos nada mientras continuemos psicologizando Ayotzinapa. La psicologización tiende a frustrar la movilización de la que depende cualquier solución efectiva de problemas semejantes, como bien lo han mostrado Ian Parker (2007) y Jan de Vos (2012).

Si aplicamos nuestros conocimientos psicológicos al caso de Ayotzinapa, corremos el riesgo de caer en discursos comparables a los de Fox y Peña Nieto. Quizás terminemos atribuyendo un *trastorno opositor desafiante* a los normalistas, a sus familiares y sus compañeras y compañeros en México y en otros países. O tal vez lo expliquemos todo por una preocupante incapacidad para adaptarse al entorno de violencia. El problema podría ser, en definitiva, que los inconformes no son capaces de aceptar y entender la realidad social en la que triunfa la impunidad, la injusticia, la represión, la violencia del narcogobierno que mata en lugar de proteger a los ciudadanos. O quizá no sea más que un fenómeno de superstición de masas, influencia de las minorías, actitud negativa ante las autoridades, estereotipo de la policía, locus de control externo, proyección de pulsiones destructivas en los mansos gobernantes.

¿Y si fuera un *trastorno psicótico compartido*, una *folie à plusieurs*, una paranoia colectiva que nos haría creer que los estudiantes inconformes, como los de Ayotzinapa, son perseguidos y desaparecidos por funcionarios gubernamentales, cuando en realidad estos funcionarios son inofensivos y honestos, no tienen vínculos con el narcotráfico y sólo piensan en proteger a la población? O tal vez debiéramos ser más posmodernos y explicarlo todo por los discursos que están construyendo socialmente la realidad en la que desaparecieron los 43. La desaparición podría construirse y reconstruirse como crimen de Estado, fechoría de narcotraficantes o castigo bien merecido por los revoltosos. Todas las versiones serían admisibles. No habría ninguna más verdadera que las demás.

Ayotzinapa en la psicología

Quizás haya simplificado un poco la psicología con afán de ridiculizarla, pero ha sido sólo para poner de relieve lo peligrosa que puede llegar a ser cuando la aplicamos a un acontecimiento como el de Ayotzinapa. Más que aplicar nuestros conocimientos psicológicos al caso de Ayotzinapa, me parece que deberíamos preguntarnos a qué podría corresponder Ayotzinapa en aquello de lo que se ocupa nuestra psicología. Esto sí me parece legítimo, prometedor e incluso necesario.

Tengo la impresión de que Ayotzinapa bien podría ser el nombre de algo con lo que lidiamos a cada momento en todos los campos en los que interviene la psicología. Es algo que no conseguimos psicologizar, pero que

nos interpela, nos perturba y pone en causa nuestra práctica profesional. Una psicóloga laboral se lo encuentra en la más profunda justificación de la bien justificada ineficacia de los trabajadores en el sistema capitalista. La psicóloga infantil puede llegar a descubrirlo en las más diversas resistencias del niño a tolerar lo intolerable. Una psicoanalista lo escucha en aquello inconfesable que a todos nos implica, nos acusa y nos responsabiliza. Cualquier psicóloga familiar debería saber que Ayotzinapa se encarna en el chivo expiatorio de las peores complicidades. Lo mismo ocurre en las instituciones y en la sociedad. Ayotzinapa llena las cárceles y los manicomios, las comunidades indígenas y las ciudades perdidas, las maquiladoras de la frontera y las fosas comunes.

Aquello a lo que me refiero es algo que no puede formularse ni explicarse con facilidad mediante los recursos conceptuales de los que disponemos en el campo disciplinario psicológico. Ayotzinapa es lo que no se deja ni decir ni sentir, ni pensar ni olvidar, ni aceptar ni superar. Es aquello por lo que definitivamente no importa si estamos bien o somos felices. Es aquello insuperable del sujeto al que ofenderemos al pretender que puede superarlo. Es el dolor que intentamos aliviar y que mejor deberíamos respetar. Es aquello por lo cual ciertos duelos no deben terminar. Es aquello por lo que todos tenemos algo de melancólicos.

Ayotzinapa es lo que perdimos de nosotros mismos. Es el expediente cerrado y lo inexplotable que sale sobrando. Para quien se presenta como formando parte de México, puede ser lo que sobrevivió a la conquista de su país, lo que no termina de ser vencido, el espíritu de su independencia y de su revolución (Pavón-Cuéllar, 2014a, 2015). Es algo que radica en el acontecimiento histórico y no en un sentimiento momentáneo. Es lo incesantemente disimulado, borrado, aniquilado por el sistema, desvalorizado entre sus valores, despreciado y olvidado por sus portavoces (2014b; 2014, 14 de noviembre; 2014, 18 de noviembre; 2014, 16 de diciembre). Es lo violentado por definición (2014b). Pero es también el espectro que nos acecha, que perseguimos y que nos persigue como nuestra propia sombra. Es lo que no queremos aceptar ni compartir, pero que de cualquier modo nos habita y nos rodea, se interpone entre nosotros y nos carcome por dentro.

Ayotzinapa es una furia incontenible que nos destruye cuando no se le deja transformar nuestro mundo. Es algo que se agrava cuando supuestamente se cura. Digamos que es algo que sólo puede resolverse al enfermar con el paciente en lugar de intentar curarlo. Es algo que tal vez tan sólo pueda empezar a curarse con el reconocimiento de la verdad, el fin de la impunidad y el principio de la reparación de la inmensa deuda que se ha contraído (Lira y Weinstein, 1984; Becker et al., 1990). Pero Ayotzinapa es también algo que no requiere curación individual, terapia o análisis, diván o consultorio, medicina o tratamiento clínico de cualquier otro orden, sino que exige combate por lo incurable, reconocimiento social

del sufrimiento, acompañamiento en la protesta, movilización y manifestación, calle y barricada, organización colectiva y lucha social, memoria y constancia, perseverancia y esperanza, y sólo en el horizonte, al final de todo, siempre más allá, como única solución, la justicia y la verdad.

A modo de conclusión: todos somos Ayotzinapa

Ayotzinapa está siempre oculta detrás de todos los escaparates del orden establecido. Está detrás de todo aun cuando se nos quiere hacer creer que es un asunto confinado a un rincón remoto, que es un problema puntual y local, municipal, ni siquiera estatal y mucho menos nacional. Sería sólo el problema de esas pocas ovejas negras que resisten al neoliberalismo, que se aferran al ideal comunista, que bloquean autopistas en lugar de ponerse a trabajar.

En cierto sentido, es verdad que Ayotzinapa es minoritaria, pero sólo en la medida en que todas y todos paradójicamente somos también minoritarias y minoritarios, como lo apuntó alguna vez Gilles Deleuze (1988). Todos, en el fondo, tenemos algo de minoritarios, desviantes, anormales y marginales, excluidos y reprimidos, humillados y avergonzados, eliminados y desaparecidos. Todos nos faltamos. Es también por esto que todos somos Ayotzinapa. Todos somos eso para lo que no hay lugar en la norma de la psicología, en la subjetividad bien maquilada y maquillada por el sistema político económico, la que pasó por el control de calidad, la sana, la común, la indistinta, la intercambiable, aquella que tiene un valor de cambio, la que se vende, la que hace ricos a los vendepatrias que nos gobiernan.

Los familiares de los desaparecidos no aceptaron el soborno que les ofreció Peña Nieto. Confirmamos así lo que ya sabíamos, que Ayotzinapa es lo que no se vende, lo que no tiene precio, lo que no se deja comprar. Es lo que está detrás de los escaparates comerciales: detrás de nuestras máscaras de progreso, éxito y prosperidad. Es nuestra verdad, nuestra herida más íntima, la más digna y por eso mismo la más vergonzosa. Difícil que aparezca en la superficie. ¿Cómo dejar aparecer algo que no se vende en este enorme centro comercial en el que se ha convertido el mundo? Aquí nuestra verdad está desaparecida, tan desaparecida como los 43. Buscarlos es una manera de buscarnos. Recordarlos es también una forma de recordarnos. Si nos atreviéramos a dejarlos atrás, nos dejaríamos atrás a nosotros mismos, nos daríamos la espalda, nos perderíamos. Por eso es que no podemos superar Ayotzinapa. No se trata de un momento de dolor. Es lo que somos. Insuperable como esa historia que nuestro narcogobierno intenta borrar en vano.

Referencias

- Becker, D., Lira, E., Castillo, M. I., Gomez, E., y Kovalskys, J. (1990). Therapy with victims of political repression in Chile: The challenge of social reparation. *Journal of Social Issues*, 46(3), 133–149.
- Calvo Aguilar, C. (2015). Vicente Fox arremete contra padres de los normalistas desaparecidos y Aristegui. *Corre la voz*. Consultado el 18 de marzo 2015 en <http://correlavoz.mx/?p=3552>
- Deleuze, G. (1988). Qu'est-ce qu'être de gauche? *Œuvres ouvertes*. Consultado el 18 de marzo 2015 en <http://www.oeuvresouvertes.net/spip.php?article910>
- De Vos, J. (2012). *Psychologisation in Times of Globalisation*. Londres: Routledge.
- Holzkamp, K. (1996). Psychology: Social Self-Understanding on the Reasons for Action in the Conduct of Everyday Life. En E. Schraube y U. Osterkamp (Eds), *Psychology from the Standpoint of the Subject* (pp. 233-340). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Lira, E., & Weinstein, E. (1984). *Psicoterapia y represión política*. México: Siglo XXI.
- Parker, I. (2007). *Revolution in Psychology: Alienation to Emancipation*. Londres: Pluto.
- Pavón-Cuéllar, D. (2014a). Estado de Excepción: Marx y Lacan en Ayotzinapa. Consultado el 26 de febrero 2015 en <https://davidpavoncuellar.wordpress.com/2014/10/20/estado-de-excepcion-marx-y-lacan-en-ayotzinapa/>
- Pavón-Cuéllar, D. (2014b). La teoría lacaniana como recurso para denunciar la violencia estructural en la sociedad contemporánea: el caso de la matanza y desaparición de estudiantes en Iguala, Guerrero, México. *Lacan Digital. Revista de psicoanálisis* 1(3). Consultado el 26 de febrero 2015 en <http://lacandigital.com/numero/3/>
- Pavón-Cuéllar, D. (2014, 14 de noviembre). Ayotzinapa: matanza y revuelta. *La Izquierda Diario*. Consultado el 26 de febrero 2015 en <http://laizquierdadiario.net/Ayotzinapa-matanza-y-revuelta>
- Pavón-Cuéllar, D. (2014, 18 de noviembre). Discurso de la dictadura mexicana: justificaciones, amenazas, exhortaciones y masacres. *Rebelión*. Consultado el 26 de febrero 2015 en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=192153>
- Pavón-Cuéllar, D. (2014, 16 de diciembre). Ayotzinapa en la memoria colectiva: un recuerdo que insiste y resiste. *Rebelión*. Consultado el

26 de febrero 2015 en
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=193270>

Pavón-Cuéllar, D. (2015). ¿Qué podría significar Ayotzinapa? Entre el discurso y el acontecimiento. Consultado el 26 de febrero 2015 en <https://davidpavoncuellar.wordpress.com/2015/03/05/que-podria-significar-ayotzinapa-entre-el-discurso-y-el-acontecimiento/>

Vargas, R. E. (2014). Llama Peña a un cambio de fondo para superar la etapa de dolor. *La Jornada*, viernes 5 de diciembre de 2014, 3. Consultado el 18 de marzo 2015 en <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/05/politica/003n1pol>

Fecha de recepción: 18 de marzo 2015

Fecha de aceptación: 30 de marzo 2015